



Cada pájaro taje su propia pluma y enristre.

*A nadie se ofenderá, o lo menos sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen a alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estar, pues, que deje de parecersele.—LARRA.*

EPOCA 2<sup>a</sup>

GUAYAQUIL ENERO 26 DE 1889.

VUELO 4.

## ACTUALIDAD.

Las elecciones se aproximan. Los conservadores unidos entre sí como los eslabones de una cadena, en la sombra se aperciben á la lucha organizados por cofradías ó secciones, que allá vá á dar. Los del corazón de Jesús, los de la Adoración perpetua, los del Rosario, los de Santa Tecla y los de San Crispin, todos forman una inmensa legión que con la cabeza baja y el corazón henchido de odio hácia los herejes, irá á depositar en las urnas electorales el voto uniforme del partido de las tinieblas.

Esto no es nuevo entre nosotros: así lo hemos visto acontecer desde que nos lanzamos á la vida autonómica, y razón tendrían nuestros lectores para acusar recibo de la noticia si hablando de elecciones nos concretásemos á decir lo que precede.

Lo que hay de grande, de piramidal, de inaudito, es que el partido liberal esta vez tra-

ta de organizarse y hacer, como diría un émulo de Castelar, de cada uno de sus miembros una *ergastula*, inamovable de la gran agrupación.

Las sociedades brotan de las piedras: el entusiasmo cunde y á juzgar por la actividad que se nota, de esta hecha nos elevamos á los cuernos de la luna, y quedamos mas unidos que los dedos de los pies.

Por supuesto que no faltan pesimistas que aseguran que está muy repartido el partido y que obra de romanos será conseguir que no siga partido en tantas fracciones, pero estos no son sinó juegos de palabras, y la unión se nos viene encima como un aereolito.

Y á la verdad que bien lo necesitamos, porque de otro modo nos acontecerá exactamente lo mismo que le acontecia al cojo aquel, que teniendo muchas muletas jamás se pudo parar.

Hay tambien quien asegura que las ambiciones personales están enredando la madeja; mas no debe tomarse á serio

semejante paparrucha, porque es claro que eso se dice solo por desacreditar á la familia (que es larga.)

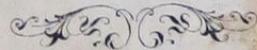
Adelante, pues, con los faros: *l'union fait la force*, y debe trabajarse por la union, sin olvidar que estamos á dos pasos del ridículo.

La hora presente no es la de soñar; y por tanto, los dorados fantasmas del sillón presidencial, y las curules de las cámaras, y las poltronas de los ministerios, deben desecharse ante la necesidad común.

Los que gustan de los ejercicios de equilibrio, tiempo tienen para encaramarse á la cuerda; pero por de pronto deben concretarse á templanla á fin de que no la encuentren floja al tiempo de bailar.

En fin, lo que fuere sonará, y entodo caso, si tenemos toros, de ellos gustaremos y no dejaremos de clavarles de cuando en cuando una banderilla.

PAPAGAY



## À LA LUZ DE LA LUNA

Bien comprenderán mis lectores que Ruiseñor y yo somos amigos de una y carne, inseparables, tan inseparables como lo eran el patíbulo y la administración pasada, Plácido y las facultades extraordinarias; de modo que, yo que soy hombre poco dado á jolgorios y divertimientos, en ocasiones me dejo conducir por Ruiseñor y suelo echar una pluma al aire en su compañía, cediendo á sus invitaciones; pues él sí es hombre de pelar la pava y amanecer fuera de su cama.

Anoche sin ir mas lejos, estaba Ruiseñor con el cuerpo que le pedía bromas, y á todo trance se empeñó en que fuésemos por esas calles de Dios en busca de aventuras, al amor de la espléndida luna que en la azuadada esfera relucía.

—Perico, me decía Ruiseñor, pájaros de nuestras glorias, no pueden dormir como cualquier hijo de vecino, en una noche tan hermosa como ésta, en que todo convida á la meditación, á la dulce melancolía y....

—Déjate de melancolías y de meditaciones, que tú con tus sueños de poeta no te acuerdas de que echarse á la calle en estos tiempos es como ir tras un baño de pie á menos de tener como Moisés el poder de separar las aguas.

—Bah! ya tú por no abandonar el nido estás poniendo dificultades. Quien ha echado su cuarto á espaldas en el proceloso mar de la política en tiempo en que las garantías andaban por los cerros de Ubeda, no puede arrelrarse ahora por agua mas ó agua menos que el irrevolvente invierno haya depositado en la pública vía. Mira: el malecón es un sola é inmensa laguna en cuya límpida superficie los astros se reflejan como nítidos brillantes: tomamos uno de aquellos elegantes y ligeros botes de regatas del Club Bolívar, nos vestimos un monísimo traje de *marinerito*, y á bogar se ha dicho por las aguas del malecón, donde ya verás que no nos faltarán las aventuras.

—No quiero contradecirte, pero al menos se me permitió hacerle una modificación al proyecto.

—Convenido: vomita la modificación;

—No, no me vengas con alusiones. Eso de vomita no te lo tolero. Allá á Pepo con esas puyas.

—Bueno. Hombre, no te subas á la parrá; venga la modificación, que la noche avanza y perdemos tiempo en digresiones.

—Mira, lo del bote me parece inadecuado porque necesitaríamos gente para el manejo de los remos y los testigos siempre son importunos, sobre todo cuando se tiene el pico largo como el tuyo.

—Ajá, ahora eres tú el de las puyas; pues mira no por tenerlo tú mas corto has dejado de clavarlo y si nó que lo diga *moposo* que.....

—Cállate, y acabemos. El vehículo que nos conviene es la canoa: yo con el canaleta y tú con la palanca, la haremos volar sin necesidad de mas tripulación.

—Vaya por la canoa. En marcha pues que ya está próxima la media noche.

La primera hora de la madrugada acababa de sonar en el reloj de la Municipalidad despues del diálogo que precede, cuando una pequeña y rápida canoa fué puesta á flote en el *malecón-laguna* de Guayaquil. A la proa, de pie, palanca en mano Ruiseñor, contemplaba con aire melancólico su lira y su camisa colocadas á modo de velámen, en un improvisado mástil de caña fijado en el centro de la embarcación. En la popa; el hijo de mi madre armado de un canaleta empujaba vigorosamente la débil barquilla.

La noche estaba serena, misteriosa, solemney el sepulcral silencio que reinaba sobre lo era interrumpido por el lastimero grito de los sapos. Los edificios del *malecón* se destacaban á nuestra izquierda y sin duda por una ilusión óptica parecían elevarse hasta las nubes. Del otro lado, el caudaloso Guayas, del cual solo nos separaba el estrecho muro, se extendía como un extenso campo sembrado de argentadas escamas.

De pronto Ruiseñor, saliendo de sus abstracciones se expresó de esta manera: —Indudablemente, caro Perico, que Guayaquil es la joya del Pacífico. Contemplaba el cuadro que nos rodea y dime si puede haber nada mas poético y encantador. Venecia mismo estoy seguro que no puede ofrecer un espectáculo mas bello. Esto tiene algo de fantástico, de sobrenatural, y á mi me parece escuchar hasta el lamento de las sirenas en esta verde laguna.

—Sí, no son malas sirenas las tuyas, pájaro bobo; sapos son esos que gritan, y por lo demás, el cuadro será encantador y bello el espectáculo, tal como á tí se te antoja, pero aquí lo que hay de positivo es que á pesar de mi plumaje, los mosquitos me están crucificando y ya me faltan uñas para rascarme.

—Vaya no seas pesimista, mira mira ese vetusto caserón en cuyo extremo se eleva una torre y dime si no lleva el pensamiento á la edad media. Para mí es tan completa la ilusión que por momentos espero ver aparecer en sus balcones una hermosa castellana que sale á escuchar el apasionado canto de atrevido trovador.

—No divagues pobre poeta, si eso no es castillo sino la vieja Municipalidad y si alguien se asoma allí ahora, será Alavedra el eterno portero, y á mí el tal caserón lo que me inspira es vergüenza, pues siendo como es tan rico el Municipio, no hay razón para que se albergue en tan indecente gallinero que mas parece.....

—Cállate, calla pesimista, deja el gallinero y fija la vista en este blanco palacio por cuyo frente vamos pasando. De éste si que no dirás nada. El de los Dogos de Venecia, no le vá en zaga.

—Sí, no fué mal dogo el que la construyó, ni pequeña la piltrafa que se llevó entre los dientes. Has de saber, Ruiseñor, que si hay algo de mágico en lo que nos rodea, es indudablemente este edificio, el cual ha parido otros tres bien así, como un cubilete de prestidigitador, que se reproduce y multiplica. Mientras tanto con los muebles que la adornan sucede lo contrario y empezando por los márcos de los espejos que ya han volado, todo irá desapareciendo por arte de birlibirque. Tambien á esta la debemos llamar *Domus aurea* (casa de oro.)

—Pues hombre ya que de este lado nada te satisface, voy á mirar hácia el otro. Dime que nave es aquella que se destaca en lotananza con un botecito hácia la popa.

—Es el 9 de Julio, el elefante de la rifa, que come mucho y no presta maldita la utilidad, y lo que tiene á la popa no es botecito sino una verdadera maravilla, la *navis aurea*, una ganga que conseguimos gracias á la paternal solicitud del *plácido caballero* piiiitiano. Todavía no se sabe quien la compró pero hace tiempo que sabemos que nos cuesta un ojo de la cara.

En esto estábamos, cuando un estentóreo grito de ¡alto! ¡quién vive! vino á interrumpir nuestro animado diálogo.

Yo creí que se trataba de las ánimas del purgatorio, de la cabeza de Medusa ó del juicio final, pero nó, amables lectores, era algo mas extraordinario, algo mas raro, algo mas inusitado, era un policial que velaba casualmente atormentado por un pícaro dolor de muelas.

—¡La patria! ¡un Perico y un Ruiseñor! contesté yo, pero como viésemos que el policial nos enderezaba la espingarda en actitud amenazante, recordamos lo del 24 de Enero, y levantando el vuelo no paramos hasta nuestro nido, donde echamos de ver que Ruiseñor, habia salvado la lira pero no la camisa. Ojalá que esto le sirva de escarmiento y no vuelva á sacar de sus casillas á su amigo y compañero,

EL PERICO.

## GORGEOSES.

### DE TODO UN POCO.

Con que vamos á tener  
Estadística en poesía,  
¡Que famosa algarabía!  
Aquello será de ver.  
Los cálculos se han de hacer  
En extensos madrigales,  
Tratándose de cereales,  
Será cuestión de sonetos,  
Lo demás irá en cuartetos  
En silvas y octavas reales.

¡Quién fuera, Señor, poeta  
Para chupar de esa teta!

Yo sé que los clericales  
Reniegan del Presidente;  
Que ya no tan facilmente  
Se pueden hacer tamales;  
Que en los momentos actuales,  
Por mas que Plácido atiza,  
Contra nadie se encarniza  
Nuestro primer magistrado,  
Y sé que ya está olvidado  
El sitio de Gualaquiza.

¡Ay! si también supiera  
Quién compró la cañonera!



En una noche de luna  
Es muy grata diversión  
Navegar en la laguna  
Del extenso malecón.

El de Cuenca, fiero león  
Pastor de mansas ovejas,  
Ya vuelve a las mañas viejas  
Fulminando excomuni6n.  
Tambi6n a la exposici6n  
Que en la Francia se prepara,  
Fuera bien que se mandara  
Este Obispo furibundo,  
Que all6 por el viejo mundo  
Ser6 la cosa mas rara.

*¡Ay! quien fuera sacerdote,  
Pero as6, de ancho cogote.*

Y6 Pl6cido no se v6,  
Por lo m6nos hasta Abril,  
De modo que Guayaquil  
En su duelo seguir6.  
Se dice que esperar6  
De Marzo las elecciones,  
Y que se forja ilusiones,  
Soñando que todav6a  
Impera la tiran6a  
Con muertes y con prisiones.

*Pepito, marcha con tiento  
Que est6 soplando mal viento.*

## REPRESENTACI6N

A LA CORPORACI6N  
MUNICIPAL DEL  
CANT6N.

Concejo ilustre  
de este Cant6n:  
las grandes ch6rcas  
que en profusi6n  
lucen en sus calles  
la poblaci6n,  
deben secarse,  
por compasi6n,  
si no se quiere  
que en procesi6n,  
lleven los muertos  
hacia el pante6n.  
*¡B6n, B6n!*  
La del invierno

cruda estaci6n,  
est6 en su fuerte,  
no hay remisi6n;  
y no es posible  
que el malec6n  
el foco forme  
de la infecci6n;  
porque la fiebre  
tendr6 ocasi6n  
de dar al traste  
con la naci6n.  
*¡B6n, B6n!*

Ya que en quimera  
y en ilusi6n,  
se v6 quedando  
la gran cuesti6n  
de darnos aguas  
en condici6n  
de ser bebibles  
sin aprensi6n,  
al m6nos echen,  
por compasi6n,  
caseajo y piedras

al malecón.  
¡Bón, Bón!

No es por prurito de oposición que hoy elevamos la petición sobre las charcas que en profusión infestan toda la población: huela el Concejo; y no habrá cuestión; tendrá que darnos plena razón.  
¡Bón, Bón!

Ya que salimos del sarampión, que se ha llevado media nación, contra la fiebre, sin dilación, debe tomarse gran precaución, pues de otra suerte todo el Cantón, caerá en las fosas de su panteón.  
¡Bón, Bón!

RUISEÑOR.

### PICOTAZOS

PERRO QUE MUCHO LADRA POCO MUERDE.—Le contesté á una buena amiga quién con empeño me dijo el otro día.—Mire amigo Perico, cuidese mucho, que los malvados á quienes U. persigue se preparan á administrarle una paliza. No olviden los picarillos que quien va á dar va á recibir, y que en caso necesario alzaremos el vuelo; pero nunca seremos tan cobardes, tan ruines hasta echarnos al agua y huir miserablemente, dejando á nuestros amigos sacrificados. Si no quieren que hable el Perico, recen los mandamientos todos los días y cumplan sus preceptos; aprended de mí pajarracos, si ayer borrasteis todos los artículos del Decálogo, aprendedlos de nuevo, y ponedlos en práctica.

Ya principian los padrecitos á buscarme camorra, he sabido que cierto ateniense monomaniaco, azuza desde el púlpito á sus amigas las beatas contra mí, contra mis colaboradores, contra mi imprenta y sus empleados. Recuerde su paternidad que ya no tienen titero ridiculo á quien manejar; que mi amigo Antonio, no es de los majaderos que se convierten en torpe instrumento de malvados para satisfacer iras ajenas, y por último, tengan presente que mi tío el Loro Predicador, es hombre que se sabe ainarar los pantalones y tiene una arma contra ustedes poderosísima que se llama La Santa Biblia. Con qué, volar derecho pájaros prietos, yo les diré las palabras de los inquisidores *Del malévolo ni cenizas*. Si monto en santa colera los frío en su propia grasa, ó cuando ménos los deajo encerrados en su Corral.

ORIGINAL manera de propender á la unión es la de mi *mamita*. Insulta, prodiga enotes á roso y veloso, y en seguida predica confraternidad. A la verdad que esto mas parece atizar que apagar la hoguera. ¡Cuidado, no sea que á nosotros se nos antoje aventurar las cenizas del pasado!.....¡cuidado!

¿En que ha quedado el asuntillo aquel del respetable cura de Soledad?....He leído las declaraciones de vários individuos de esa localidad, quienes atestiguan que esa palomita se entusiasma demasiado contra el teniente político, cuando al sacristan se le vá la mano y le echa ración doble de vino en el caliz hasta dejarlo *picantoncito* á su reverencia, el que, armado de su palo-constitución, pone en polvorosa á todos sus mansos feligreses Enciérreme ese torito señor Vicario, por el amor de Dios!....mire U. que ese mal sacerdote desacredita

la asociación, y esos pícaros liberales que no nos quieren dar cuartel.

¿SERÁ PROPIEDAD DE FAMILIA? Esta pregunta la hemos oido hacer á propósito de lo del nuevo Juez de incendios.

Y que les parece á nuestros lectores el negocio de los casos?

Como se nos presentara uno igual á nosotros para irnos á la Meca en busca de salud.

## A VISOS

SE OFRECE EN VENTA.

Un juego de muebles para salón, otro para comedor, y un par de espejos.

En esta imprenta darán razón,

GRAN TALLER DE  
SASTRERIA.

DE

Flavio Jaramillo

Calle de Aguirre en los bajos de la casa de Gobierno.

Gran surtido de telas para la estación, paños, casimires, driles de lino de la mejor calidad, cortes de piqué para chalecos, y una inmensa variedad de otros muchos artículos.

Se necesitan aumentar el número de oficiales en el taller.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

OCTAVIO S. ROCA

ha trasladado su establecimiento al lado del almacén del señor Antonio Grimaldo, y ofrece á sus favorecedores un nuevo y variado surtido de artículos de fantasía, todos de alta novedad y buen gusto, así como tambien una gran variedad de telas, desde la guinga y la gaza de mas bajo precio, hasta los mejores géneros de lana, lino y seda.

CABEZAS HROS.

Calle del Malecón N.º 132.

Ofrecen al público toda clase de artículos de fantasía y lujo, géneros de algodón, seda y lana.

ESPECIALIDAD EN PERFUMERIA.

PRECIOS REDUCIDOS.

Imprenta Liberal.